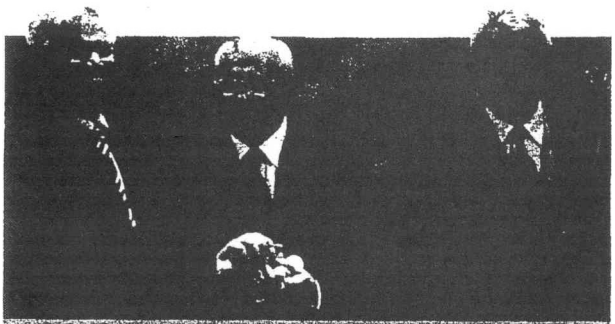
Diálogos en el vacío

XAVIER BRU DE SALA

Siguen los errores: ni el Fòrum debió llamarse 'de les cultures', ni sus debates tomarse por algo tan importante como son los diálogos

Ante las perturbaciones del mundo, corresponde como mucho a los catalanes, por la distancia entre ellas y nosotros, la posibilidad de comprensión y análisis que proviene de una distancia mayor, de la impotencia por incidir en la marcha de los acontecimientos desde nuestro privilegiado pero problemático rincón. A quienes corresponde dialogar en los conflictos es a las partes interesadas y Barcelona es la capital de una pequeña nación con escasa incidencia en España, país que no está en el G-8. Las cumbres entre jefes de Estado son diálogos, la Conferencia de Madrid fue un diálogo. En Davos dialogan los de un lado y en Porto Alegre los del lado contrario. Ambos hombres representan movimientos ideológicos bien definidos que se

Earth Dialogues



Mijail Gorbachov, entre Joan Clos y Pasqual Maragall, en el Fòrum

encuentran para mejorar sus estrategias con la intención de imponerlas. Los think tanks no dialogan, pero están pensados para influir orientados a cambiar la realidad mediante el convencimiento directo que sus teorías ejercen o que sus miembros llevan a la práctica cuando son nombrados para altos cargos.

¿Dónde encontramos una de las más insalvable entre las palabras y los hechos que en Barcelona? Hablar en Barcelona generosidad o camaradería es gratis. No importa lo que aquí se diga porque lo que aquí se dice no debe importancia, no importa porque está dicho aquí, tanto al es pertinente como si no lo es. Vivimos en una campaña de bajo producir música en un intento resulta mejor que meter ruido, pero desde fuera da igual. Recuerdo que viviendo ya en el paseo de Gracia encontré una noche al volver a casa a primeros de los ochenta un grupo de antiguos compañeros del PSAN que pegaban carteles a favor de Convergència. Ja hi ets, em vaig dir, me respondió uno de ellos. La peor de los Diálogos del Fòrum es que se producen después de las manifestaciones contra la invasión de Irak, a raíz de las cuales aprendimos una dura lección: el eco de las cacerolada sólo llegaba a oídos de quienes

tocábamos arrebato por la paz. Si las manifestaciones y las cacerolada sólo lograron reducir a la mitad los diputados del PP y aumentar el giro a la izquierda del voto a ser amplificadas por el tremendo impacto del 11-M, tenemos ante nosotros unos límites no muy amplios que se obligado reconocer comparsas. En una situación tan excepcional como las elecciones de marzo, Bush y el aparato político-mediático de Cataluña y Zaragoza –en el resto tomado como conjunto ganó el PP– para llevar a Zapatero al Gobierno, sacar España de Irak devolverla al corazón de Europa y quién sabe si contribuir en algo a la última y lejana resolución de la ONU. La lección de hoy se sea para ahí. Que se vuelva a producir una conflicto como esta es improbable.

La dicotomía no es que debamos volvernos antisistema o ciniques. Sentirse implicado es parte del deber, pero toda toma de posición y su expresión debe ir acompañada de un propósito, medir un alcance treble. ¿Cual debería ser el de Barcelona y los catalanes? Ante todo, reconocer dando la vuelta al calcetín de la cobertura paradójicamente la cara de la hipocresía, hablando de los problemas que nos caracteriza, el salto cualitativo entre nosotros y lo dicho, entre nuestras palabras y los cambios que se producen en su hendidura, sean superficiales o profundas. En segundo lugar, proponernos bastante más con aumentar nuestra capacidad de reducción de los problemas mundiales, los de casa que podemos aportar mejor o peor, según nuestro desarrollo, errores, novedades, sorpresas de cada momento. Un ejemplo: sopesar algunas cosas de Cataluña y otras pilla de extranjeros, sin saber si tienen prioridad o no. En tercer lugar, intercambiar lo dicho al principio, aprovechando el hecho de estar implicados, los términos de poder de intervención para comprender mejor los puntos de vista enfrentados. En definitiva, relacionarnos, si somos capaces, en comprensión y análisis, esforzarnos en objetivar enfrentadas en vez de sacar gigantes a bailar.

Narrativa Mercedes Cebrián debuta con un brillante abanico de historias filtradas a través del humor, la crueldad y la vuelta de tuerca

Efecto aluminosis

Mercedes Cebrián
El malestar al alcance de todos

CABALLO DE TROYA
160 PÁGINAS
12,50 EUROS

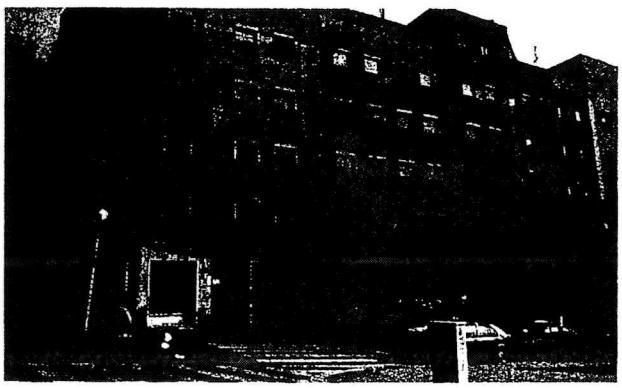
JORDI COSTA

Un arquitecto sin demasiados vínculos de parentesco contrae matrimonio con una chica de ramificada familia. El arquitecto, inevitablemente, descifra el enlace en términos... arquitectónicos: a partir de ese momento, él pasará a ser un elemento más del simbólico edificio representado por su familia política. Durante la ritual foto colectiva a la salida de la iglesia, el novio sigue cavilando acerca de las implicaciones de su nueva situación y, sin darse cuenta, nos revela esa grieta que podría acabar arruinando la flamante construcción (matrimonial) en la que acaba de ingresar. El relato, que se titula *Aluminosis*, abre el excepcional debut literario de la joven escritora Mercedes Cebrián (de la que la edición nos escatima datos biográficos) y, de él, podría extraerse toda una teoría del cuento: todos los relatos incluidos en *El malestar al alcance de todos* son, en cierto sentido, deslumbrantes edificios con aluminosis, impecables construcciones realizadas con un absoluto dominio de la forma y del tono que, en algún punto estratégico (a veces en su última línea), desvelan un elemento desestabilizador, reconducen el sentido en una dirección inesperada. En los relatos de Mercedes Cebrián, el oficio está en la construcción, pero el genio está en la aluminosis, en ese factor subterráneo, hábilmente camuflado, que descubre nuevas vías de sentido y que desvela el sentido último de la trama a los ojos del lector, muchas veces sin que la voz del narrador caiga en la cuenta de la elocuente delación que se ha filtrado en sus palabras.

El malestar al alcance de todos es una obra inusual desde su misma composición: once poemas y catorce relatos integran este volumen que no encierra tanto un heterogéneo muestrario de habilidades como un discurso cerrado, una visión del mundo filtrada a través de una suave crueldad que, a menudo, adopta la forma de un sofisticado sentido del humor, afín a la paradoja y a la vuelta de tuerca. Quizás sean los relatos más declaradamente humorísticos del volumen los que menor libertad de movimientos proporcionen a la autora para aplicarse en ese sutil efecto *aluminosis* que distingue las mejores piezas del conjunto: suelen partir esos relatos de un golpe de efecto conceptual –la adicción a la Cultura tratada mediante terapia grupal, el Congreso de Escritores de Libros de Oferta, una visita trivial de la Muerte–, cuyo eco resuena a lo largo de todo su desarrollo, aparcando temporalmente los más notables hallazgos de la escritura de la autora. También es, quizás, en esos relatos donde más fácil resulta detectarle parentescos a la autora, que en esos momentos parece moverse en un territorio no demasiado alejado de la escuela posmonzoniana del relato breve.

Cuando el sentido del humor no actúa en la superficie de sus relatos, Mercedes Cebrián formula su voz propia, un personalísimo estilo capaz de asumir los más intrincados retos: en el relato *Del verbo perder*, el uso de la primera persona del plural pasa de ser una imagen verbal del extrañamiento a definir una de las formas cotidianas del vampirismo; en *Virgen de Agosto*, la autora da una auténtica lección de estilo acerca del poder perturbador de lo inefable en una estampa más o menos bucólica... *El malestar al alcance de todos* es un libro poblado de personajes minúsculos, reconocibles, sumidos en diversas formas de autoengaño, elementos de un mosaico desesperanzado y gris que podría ser una radiografía de este clima moral en el que todos (nosotros, lectores, posibles personajes de este libro) hemos acabado asimilando la destemplanza como el más democrático de los valores. Con esos poemas que, de repente, comunican unos relatos con otros iluminando temas y trasfondos que podrían habérsele pasado por alto al lector apresurado, *El malestar al alcance de todos* completa su discurso despejando toda duda sobre la coherencia y la ambición del discurso literario de Mercedes Cebrián. Firmar una tarjeta de presentación como la presente no está, definitivamente, al alcance de todos.

Cebrián destaca en los golpes de efecto conceptuales: la adicción a la Cultura tratada mediante terapia grupal o una visita de la Muerte



Con el relato 'Aluminosis' se abre el primer libro de Mercedes Cebrián, 'El malestar al alcance de todos'
MANÉ ESPINOSA